

CÓMO Y PORQUÉ ES NECESARIO VOLVER A ESTUDIAR EL AUTORITARISMO

M.Roccatto-D.Converso

Universidad de Turín

RESUMEN

El artículo defiende la necesidad que tiene la psicología política de estudiar nuevamente el autoritarismo, ya que las condiciones sociales, políticas y económicas en el mundo occidental parecen configurar una posible agudización de tendencias antidemocráticas. Después de una breve síntesis en donde se analizan los principales puntos de vista sobre la personalidad autoritaria y el autoritarismo, los autores de este artículo señalan la posición de Bob Altemeyer como el mejor punto de partida para reanudar dichos estudios.

ABSTRACT

This article argues the necessity that political psychology study authoritarianism anew, since social, political, and economic conditions in the western world appear to be giving shape to an intensification of anti-democratic tendencies. After a brief synthesis of principal perspectives on the authoritarian personality and authoritarianism, the authors of this article identify the position of Bob Altemeyer as the best point of departure for a renewal of such studies.

Introducción

Durante mucho tiempo el estudio de Adorno sobre *La personalidad autoritaria* sirvió de base para llevar a cabo innumerables estudios de elaboración y crítica¹. Esta obra es conocida en todo el mundo científico como el estudio más completo de las razones psicológicas de la adhesión al fascismo. Su punto de vista optimista y omnicompreensivo hizo que durante muchos años la psicología social, junto al psicoanálisis, la sociología, la pedagogía, el derecho y otras ciencias sociales pudieran proporcionar al mundo occidental las bases para poder comprender los motivos de determinados fenómenos que, a primera vista, parecían inexplicables por lo trágico y, al mismo tiempo, dar a una generación de científicos sociales la esperanza de poder brindarse activamente con el propio trabajo e incidir no solo sobre el malestar de cada individuo, sino también sobre el malestar de la sociedad en conjunto. La óptica política y social a través de la cual los autores miraban el mundo en el momento de plantear la investigación era la típica de la *intelligentzia* de los Estados Unidos desarrollada alrededor de la mitad de

la década de los 40, una época marcada por la indignación y la angustia de los horrores del nazismo, e influida también por los fermentos de la cultura de izquierdas del *New Deal* roosveltiano. Horkheimer, resumía así el espíritu y el significado de la investigación en la Introducción de *La Personalidad Autoritaria*: “el argumento de esta obra es la discriminación social. Pero su finalidad no es simplemente la de añadir algún resultado empírico nuevo a un conjunto ya extenso de información. El tema central de la obra es un concepto relativamente nuevo: el surgimiento de un *prototipo de hombre* que llamamos el patrón o tipo autoritario. Al contrario que el puritano tradicional, este modelo humano combina ideas y capacidades típicas de una sociedad altamente industrializada con creencias irracionales o anti-racionales. Iluminado y, al mismo tiempo, supersticioso, orgulloso de su individualismo y constantemente temeroso de no ser como los demás, celoso de su independencia y proclive a someterse ciegamente al poder y a la autoridad”².

La época histórica y los estímulos culturales, pilares de la obra de Adorno, representaron a la vez su fuerza y su debilidad. Su fuerza porque el eco que tuvo *La personalidad autoritaria* fue muy grande, tanto que llegó a difundirse superando los confines del estrecho ámbito científico que le competía, al menos inicialmente; pero también, como decíamos representó su debilidad, porque con el paso de los años y con la disminución de la angustia, de la indignación y del horror provocados por el nazismo, el tema de la personalidad autoritaria fue perdiendo interés poco a poco. Además, los cambios de las condiciones sociales, económicas y políticas en los que se ha visto envuelta Europa en la segunda posguerra, junto a la voluntad general de olvidar los horrores del pasado, provocaron que se pensara que estaba superado el estudio de los motivos psicológicos del fascismo. A todo esto también se debe añadir el hecho de que, con el paso de los años y con la publicación de centenares de investigaciones, centradas en las posibles relaciones entre la personalidad potencialmente fascista y una variedad increíblemente amplia de paradigmas y de fenómenos psicológicos y sociológicos, surgieron una serie de graves deficiencias teóricas, metodológicas y estructurales en *La personalidad autoritaria* y en los sucesivos estudios. Tales deficiencias se llegaron a ver tan insuperables, que se empezó a dudar que el fenómeno mismo de personalidad autoritaria pudiera ser estudiado científicamente desde el punto de vista de la psicología. Poco a poco, la mayoría de los científicos sociales fueron abandonando y olvidando la personalidad autoritaria.

En consecuencia, los estudios en el ámbito psicosocial de la política fueron tomando otros rumbos, orientándose por ejemplo, hacia el análisis

de la opinión pública, de las elecciones electorales, de las afiliaciones políticas, de la socialización política, etc. (Kinder, Sears, 1985; Amerio, 1996b). Sin embargo, durante los últimos años ha aumentado el número de quienes tratan de manera más o menos específica el tema de la personalidad autoritaria y del autoritarismo.

En efecto, una de las principales conclusiones que se pueden sacar de las obras publicadas sobre la personalidad autoritaria y sobre el autoritarismo es que el fascismo encuentra su principal terreno de cultivo, desde el punto de vista social, en situaciones originadas por la ausencia de normas sociales, en la crisis económica, política y cultural, en la amenaza y en el miedo general a que las propias condiciones de vida empeoren. Si se observa la sociedad de hoy, se puede notar la dramática actualidad de tales fenómenos y el riesgo de que se agrave la situación, al menos por tres motivos. Por una parte, existe una crisis que involucra el modelo global de desarrollo del mundo occidental. Esto se debe al hecho de que por primera vez nos encontramos frente a un aumento de los beneficios de las clases altas, que no implica un correspondiente aumento de la ocupación laboral y consecuente redistribución de la nueva riqueza; tal crisis, parece además sugerir a los jóvenes que su generación será la primera de los tiempos modernos que no mejorará las condiciones sociales, económicas y culturales que fueron típicas de sus padres.

En segundo lugar, la crisis general del estado social (ya sea en el plano de la reducción de recursos destinados al mismo, como en el plano de la filosofía que lo animó y promovió), contribuye a empeorar las condiciones de vida de todas las personas que dependen del mismo para su propia subsistencia y supervivencia, y por primera vez *pasa factura* a algunas clases de la población que hasta ahora no se habían visto afectadas por los ciclos de crisis económica que se fueron alternando en Occidente, desde la posguerra hasta hoy. Este es el caso, por ejemplo, de la clase media, que debe su relativo bienestar al usufructo de toda una serie de servicios públicos con características asistenciales (transporte, educación, etc.), y que ven empeorar su situación de forma repentina y drástica, si tienen que pagar directamente por tales servicios³. El tercer elemento, y el más evidente, se debe al hecho de que las continuas ondas inmigratorias provenientes del Tercer Mundo aumentarán a medida que se agraven las condiciones de vida en los países del así llamado *Sur*.

Todo esto significa que además de la clase media, que ya una vez dieron su apoyo al fascismo y al nazismo, también está expuesto a la influencia de la nueva derecha postindustrial el nuevo proletariado urbano, que teme un ulterior empeoramiento de sus propias condiciones de vida: “Los

problemas introducidos por el desarrollo del sector terciario y de especialización productiva y del exceso de mano de obra con su consecuente incremento de la falta de especialización, desocupación y movilidad, no son causa directa del apoyo a los partidos de extrema derecha. En cambio, el malestar, la inseguridad, el pesimismo en relación al futuro, la frustración por una calidad de vida modesta de estos sectores marginales, o en vía de serlo, son los que crean un depósito de potenciales seguidores de extrema derecha” (Ignazi, 1994); las condiciones de vida en las periferias urbanas, degradadas e inseguras, donde se localiza el mayor número de inmigración, se agravan aún más como consecuencia del abandono por parte de los servicios públicos y por el escaso interés que los mismos partidos y sindicatos de la izquierda tradicional les han brindado. Como dice Vecchi (1993) “el anti-estatalismo de los nazis alemanes o la crítica a la homologación cultural realizada por el *Front National* francés es más comprensible, si se tiene en cuenta el hecho que el nuevo fascismo europeo capitaliza el malestar general, producto de los desmoronamientos sociales y productivos que acosan la sociedad capitalista. Esto tiene poco que ver con la renovada presencia en la escena política en los respectivos países de ancianos ex-SS o nostálgicos del *ancien regime*. Por tanto, no se habla de un retorno de inofensivos fantasmas del pasado, sino que se trata de un nuevo fascismo europeo, como consecuencia imprevista de la crisis del estado del bienestar y del crecimiento de la marginalidad social en el corazón del capitalismo europeo. Es en este escenario donde toma cuerpo la crisis de la democracia representativa. Ante la descomposición del viejo orden, en el cual las clases sociales ocupaban cada una su lugar al sol, respetando el compromiso entre derechos sociales y políticos del movimiento obrero, Europa —después del Muro— propone el culto a las diferencias y la crisis de las instituciones de la democracia, incapaz de ofrecer respuestas a la fragmentación social.

La nueva derecha, debe ser entonces entendida como un fenómeno social ambivalente que encuentra en el individualismo radical y en la invención de nuevas tradiciones —la etnia, por ejemplo— un léxico para manifestarse públicamente y esto sucede con mayor dramatismo cuando en el panorama social, la inmigración del Tercer mundo ocupa un lugar central. La presencia de mujeres y hombres portadores de culturas y comportamientos diversos es el detonante social que introduce una reacción a la pérdida de pertenencia que produce la modernización capitalista. Ante la destrucción de los vínculos sociales, Europa, ofrece solo el restablecimiento de jerarquías coercitivas de las cuales la derecha neofascista es la intérprete más extrema”⁴.

Es el miedo a esta alteridad —como nos recuerda Revelli (1996)— la base de tantos episodios violentos e irracionales, de los cuales la crónica da frecuentemente noticias. El miedo a la diversidad, el sueño de la *identidad biológica* (la que está detrás del Holocausto y en cada operación de *limpieza étnica*), parece verificarse cada vez que las transformaciones sociales imponen un cambio real en los valores y en las tradiciones más consolidadas y seguras: “es significativo que el mito de la pureza de la sangre nace en el momento en el cual los pueblos comienzan a *moverse*; en donde la sociedad tradicional se transforma, y la revolución industrial desafía las antiguas estabildades territoriales: desarraiga a los hombres de su tierra de origen superando los confines de la supervivencia comunitaria y los ámbitos del mercado, transformando en un inmenso espacio abstracto dentro del cual los hombres y la mercancía, se mueven indiferentemente, mientras se vuelven inciertos viejos confines naturales, y se desintegran las consolidadas identidades”⁵.

¿Qué es entonces el autoritarismo? ¿Cómo se conjuga con las dimensiones política-ideológica de la derecha y de la izquierda? ¿Puede la psicología proponer métodos científicos para analizarlo?. Estos son los temas que se abordan en este artículo a través de los siguientes apartados: la primera parte distingue el sentido psicológico del poder, autoridad y autoritarismo, entre los cuales muchas veces se producen confusiones; la segunda parte está constituida por una breve descripción de las principales posiciones sobre el fenómeno analizado; la tercera y última parte contiene una discusión de los principales temas surgidos del debate sobre el autoritarismo.

Poder, autoridad y autoritarismo

El estudio sobre la autoridad presenta actualmente problemas: por un lado la ambigüedad debido a que el interés de los psicólogos se orientó más hacia el estudio de las desviaciones de la autoridad que hacia el desarrollo de la autoridad misma. Por otro lado, se carece de una definición unitaria del concepto, no sólo en la parte teórica, sino también en el uso corriente del término. Los conceptos de fuerza, poder, influencia y autoridad son casi siempre utilizados como sinónimos legítimamente intercambiables: es suficiente pensar que todos implican la capacidad de dar, más o menos abiertamente, órdenes y de imponer obediencia.

El intento de ofrecer una definición y un marco teórico del fenómeno del poder desde un punto de vista psicológico se enfrenta a numerosos problemas; si bien la literatura sobre este tema es amplia y está consolidada en el ámbito de la sociología y la ciencia política, en el campo de la psicología no se encuentran aportaciones completamente satisfactorias⁶.

La literatura psicológica y la sociológica están de acuerdo en considerar el poder como facultad, potencia, posibilidad y capacidad de hacer: poder se deriva del término latín *potestas* e implica “dos significados complementarios, pero a la vez distintos: *tener el permiso de* (expresado en el verbo inglés *may*), y *ser capaz de* (expresado en el verbo inglés *can*)”⁷. De esto se deriva una distinción del fenómeno que estamos examinando, que puede ser útil para nuestro trabajo. Por un lado tenemos la concepción de poder más difundida y más cercana a la del sentido común, que lo considera como *poder sobre alguien*, y está ligada a la posibilidad de mando: en este sentido poder puede coincidir con dominio. Por otro lado, en cambio, tenemos la concepción que lo considera como *capacidad de hacer algo*, de actuar de manera útil, y tal vez difícil. Es como si estas dos concepciones fueran los extremos de un continuum: por una parte el poder, político e interpersonal, sobre los otros y, por otra parte, el poder que tiene origen en el *si mismo*, que Horner (1989) define como *poder intrínseco*, en el cual tienen origen los sentimientos de dominio, de competencia, de fuerza y de eficacia en las relaciones con el mundo. Además, esto es la base que da la posibilidad de pensar y sentir libremente, de conocer el trabajo creativo de la propia mente, además de la seguridad de la percepción de sí mismo. Quién experimenta el propio poder intrínseco aún en su experiencia con la realidad, no necesita esconder la propia impotencia y la propia debilidad con sentimientos de grandeza y de omnipotencia.

Al hablar ya específicamente de las relaciones de autoridad se presupone que en éstas existe una conformidad y obediencia voluntaria por parte de quien está subordinado, sin que exista explícitamente la necesidad de recurrir a la fuerza o a la coerción. Mendel (1972-73), señala que la autoridad real no podría existir sin la posibilidad de una intervención represiva en caso de transgresión, pero reconoce que, en la mayoría de los casos, esta intervención queda en estado latente: la coerción parece ser solamente la *extrema ratio* de la autoridad y tampoco resulta ser un instrumento particularmente eficaz. La autoridad se refiere, por tanto, a una relación interpersonal, en la cual una persona considera a otra persona superior a sí misma (Fromm, 1941), o también se refiere a una persona, a una institución, o a un mensaje en los que se confía, cuyas ideas, sugerencias y órdenes son acogidas con agrado, respeto, o al menos sin hostilidad o resentimiento, y con una predisposición al consentimiento (Bordón y Bourricaud, 1986). La autoridad puede ser la base del dominio, pero no es absolutamente equivalente a éste último (Weber, 1922; Gallino, 1988).

Puede ser entonces útil, hacer referencia al origen histórico-etimológico del término. Autoridad deriva del latín *auctoritas* y a su vez del verbo *au-*

gere, es decir aumentar, ampliar, hacer crecer y también autorizar, consentir. La *autoritas tutoris*, en derecho romano, era la autorización para actuar en un asunto jurídico que el pupilo recibía de su tutor, que a su vez era su garantía. La *auctoritas* era entonces la confirmación o el aumento de la facultad de hacer de un individuo considerado no completo ni maduro; ser *auctor* de alguien significaba aconsejarlo, aprobar de manera normativa y eficaz su acción. El concepto de *auctoritas* implicaba la sumisión voluntaria al consejo del *auctor*, en virtud de la confianza del subordinado en su superioridad; la función estaba presente en cualquier relación en la que alguien apoyara y ayudara aconsejando a otro; en este sentido, *auctoritas* sería algo así como menos que una orden y más que un consejo. En la Roma antigua, *auctoritas* era el derecho de deliberación vinculante al Senado, que delegaba la *potestas* del poder ejecutivo a los magistrados; toda la organización que sustentaba la *auctoritas* se apoyaba en las presupuestas cualidades personales y espirituales de quién la detentaba. (Cfr. Friedrich, 1958; Eschenburg, 1965; Trentini, 1980; Sennett, 1980; Gallino, 1988. Para más información sobre la autoridad en las diversas épocas históricas y en las distintas corrientes filosóficas se puede consultar los trabajos de Arendt, 1958; Eschenburg, 1965, Gallino, 1988; Abbagnano, 1990.

El autoritarismo se refiere en cambio generalmente a una desviación, una degeneración de la autoridad: la autoridad está al servicio de la persona, y utiliza la posibilidad y la capacidad de hacer pensar y de conocer, mientras que el autoritarismo se apropia de los otros para utilizarlos en beneficio propio. En este sentido se debe entender como un ejercicio exacerbado que tiene como fin el poder en sí mismo, o como un intento de dominar con medios ideológicos o con el recurso a cualquier forma de poder — como es una autoridad en decadencia— al no existir la obediencia voluntaria. Para Stoppino (1974), existe una relación de autoridad en los casos en los cuales hay un consenso, una atribución de legitimidad del poder, mientras que existe una relación de autoritarismo cuando tal legitimidad está solo presente en la concepción de quién ejerce el poder. Sin embargo es muy importante distinguir entre una relación bajo la bandera de autoridad y una relación bajo la bandera del autoritarismo, la distinción que establece Fromm (1941) entre autoridad racional y autoridad inhibitoria, distinción que es fácil analizar paralelamente a la que hemos visto antes entre los dos tipos de poder analizados por Horner (1989); en el primer caso, paragonable a la relación docente-estudiante, la superioridad tiene la función de ayudar a la persona sujeta a la autoridad, para poder aprovechar las mejores cualidades y competencias del otro; en el segundo caso, paragonable a la

relación patrón-esclavo, la superioridad tiene la función de someter psicológicamente o materialmente, a quién está subordinado.

En psicología social por autoritarismo se entiende una actitud o un comportamiento caracterizado por la convicción de que es necesaria una rígida aceptación de la autoridad y la obediencia a la misma. En consecuencia, el término fue aplicado tanto al que ejerce tal autoridad, como a quién la sufre. La perspectiva principal de los estudios psicológicos sobre el autoritarismo describe este fenómeno como típico de las masas y no de los líderes: puede generar *gregarismo*, *autodesvalorización* y *algunas veces, rebelión, impulsividad y agresividad* (Galimberti, 1992); lleva a desear obedecer y ser sometidos y está muchas veces relacionado con la agresividad, normalmente enmascarada por exigencias de carácter ético, social y político.

Los problemas surgen en el momento en que se quiere estudiar el autoritarismo desde el punto de vista de la psicología. Analizando la literatura, nosotros consideramos que uno de los orígenes de dicho problema se encuentra en la utilización no precisa y no perfectamente aclarada del término autoritarismo. A partir de *Die Massenpsychologie des Faschismus* (Reich, 1933) hasta llegar a nuestros días, de hecho, los términos de *carácter autoritario*, *personalidad autoritaria*, *autoritarismo*, *mente dura*, *dogmatismo* y *conservadurismo* han sido utilizados con frecuencia de manera confusa. Por tanto, es necesaria una definitiva clarificación terminológica para volver a estudiar este campo.

Carácter autoritario y personalidad autoritaria

Los distintos puntos de vista que estudian el carácter autoritario y la personalidad autoritaria esencialmente se apoyan en la escuela psicoanalítica. Las principales aportaciones en este sentido son las obras de Reich *Die Massenpsychologie des Faschismus* (1933), de Fromm *Escape from Freedom* (1941), de Adorno y colegas *The Authoritarian Personality* (1950) y —más recientemente— de Alice Miller *Am Anfang war Erziehung* (1980). Estos enfoques no se contentaron con estudiar un simple paradigma psicológico, sino que pretendían explicar una verdadera y propia estructura de carácter o de personalidad que fundamenta la adhesión al fascismo y al nazismo. La atención está puesta en todos los hechos que suceden en la infancia de cada individuo, en el tipo de pedagogía utilizada por sus padres, en la represión sexual y afectiva, en la lucha entre las instancias psíquicas, en la ambivalencia de frente a la figura de sus padres, en las dinámicas inconscientes de proyección, introyección e identificación. Estas perspectivas, por tanto, tienden a construir *tipos* y *síndromes* que permiten clasificar los indi-

viduos en base a su personalidad: es ampliamente conocida la concepción de Adorno y colegas sobre la personalidad autoritaria, como síndrome compuesto por nueve subconjuntos que se combinan de manera diferente de individuo a individuo, determinando el tipo que potencialmente se adhiere a los movimientos fascistas.

Especialmente importantes son las asociaciones que tales perspectivas hacen entre el individuo y la sociedad: dado que la ideología procede de la estructura de personalidad o del carácter, existe una influencia recíproca entre las características individuales de las masas y el tipo de sociedad en la que viven. Es entonces indispensable señalar explícitamente que según estos autores todo lo que sucede al niño en sus primeros años de vida no tiene repercusiones solamente sobre su futuro, sino que también involucra a la sociedad entera; por ejemplo, Miller señala que la droga, la psicosis, la criminalidad, la sumisión a la autoridad, el sadismo, la destructividad, etc., no son otra cosa que “la expresión acabada de las primeras experiencias”.

Dogmatismo y mente dura. Los teóricos del autoritarismo de izquierdas

Otros estudios que trataron el tema se refieren, en cambio, a aspectos menos emotivos y más cognitivos: es el caso de *The Psychology of Politics* (Eysenck, 1954), de *The Open and Closed Mind* (Rokeach, 1960) y —más recientemente— la perspectiva piagetiana, representada por *Moral Judgment, Authoritarianism and Ethnocentrism* de Van Ijzendoorn (1989)⁸. Según las primeras dos posiciones, no tiene mucho sentido hablar de personalidad o de carácter autoritario, sino que sería más útil hablar de estilo cognitivo dogmático o *duro*. Esto, según los autores, permite comprender tanto a los autoritarios *de derechas* estudiados por Reich, Fromm y Adorno, como a los autoritarios de izquierdas, es decir, los comunistas. Comunistas y fascistas compartirán estilo de pensamiento, simplificado, excesivamente rígido, intolerante a la ambigüedad y a las contradicciones: una *mente dura* (Eysenck, 1954) o un estilo de pensamiento *dogmático* (Rokeach, 1960). Según estos autores les diferencia lo *qué creen* y les une el *cómo lo creen*. En la última parte del trabajo expondremos nuestra opinión sobre el autoritarismo de izquierdas.

Individuo y situación

Los puntos de vista más interesantes de todos los intentos de conjugar marxismo y psicoanálisis, llevados a cabo desde Reich (1933) y Fromm (1941) en adelante, relacionan las características psicológicas de los individuos con la situación social, política y económica en la que tienen que vivir. Algunas de estas perspectivas se centran sobre todo en las característi-

cas de la persona (es el caso, por ejemplo, de *La personalidad autoritaria*), mientras otros prestan más atención a la situación. Representantes interesantes del segundo caso son los estudios de Lipset (1959; 1981) sobre el autoritarismo de la clase obrera. Según Lipset los miembros de las clases con más desventajas viven en condiciones favorables para el desarrollo de altos niveles de autoritarismo. Los estudios sobre el comportamiento agresivo en situaciones de obediencia de Milgram (1974), que demuestran como las personas *normales* y perfectamente integradas en la sociedad pueden ser inducidas a situaciones de sumisión a la autoridad, a comportamientos violentos hasta al homicidio, y las investigaciones realizadas por Sales (1972;1973) y por Doty, Peterson y Winter (1991) con datos de archivos, que muestran que los individuos aumentan su grado de autoritarismo en las situaciones de amenaza ambiental (económica y social).

El autoritarismo (de derechas) como conjunto actitudinal

La posición de Bob Altemeyer, particularmente apreciable, se apoya en la teoría del aprendizaje social (Bandura, 1977, 1988); un paradigma ágil, flexible y fácilmente falsificable. El autor canadiense define el autoritarismo de derechas como la covariación de *Sumisión autoritaria*, *Agresividad autoritaria* y *Convencionalismo*. Estas dimensiones del autoritarismo son vistas por Altemeyer como *una agrupación actitudinal* o, de hecho, como factores *individuales*, como variables personales o como características de la personalidad que, combinándose con la situación ambiental, orientan el comportamiento de los autoritarios hacia ciertas clases de estímulos (en el caso en cuestión el poder establecido, las víctimas de una agresividad legitimada por la sociedad y las convenciones sociales). Según Altemeyer, en contraposición con las teorías anteriores, es en los años de la adolescencia cuando surgen las verdaderas y propias diferencias individuales en lo que se refiere al autoritarismo. Los experimentos realizados con la *Escala de Experiencias*⁹, demostraron que es este el período en el cual a las fuentes de desarrollo de la infancia, se asocia otra de fundamental importancia: la experiencia directa y autónoma de la vida, que refuerza el desarrollo del adolescente en la dirección tomada en la infancia, o modifica su curso — aunque pocas veces— de forma drástica. El factor discriminante de “no autoritario—autoritario” parece que se vincula al hecho de que los primeros tienen la posibilidad de tener muchas experiencias directas de la vida, y por tanto tomar contacto con muchos objetos de las actitudes relacionadas con el autoritarismo (y por tanto modificar sus propias actitudes), mientras que los segundos, no tienen esta posibilidad, probablemente porque viven de forma aislada o suelen relacionarse con personas parecidas a ellos, y no en-

tran en contacto con personas y visiones del mundo distintas. Debido a esto, es probable que experimenten el mundo como extremadamente amenazador. En los casos en los cuales este miedo al mundo se traduce en forma de superioridad moral, será más fácil que se produzcan respuestas marcadas, además del convencionalismo y de la sumisión autoritaria, por la agresividad autoritaria.

Discusión

1. *¿Qué es el autoritarismo?* Nuestra posición se sitúa en la línea de la tradición que se inició con Reich (1933) y prosiguió con los estudios de Fromm (1941), de Adorno y colaboradores (1950), hasta llegar a la de Altemeyer (1981; 1988) pasando por muchos autores que no están citados aquí por no alargar excesivamente este trabajo. Para nosotros el autoritarismo, independientemente de la definición que se da (fenómeno de carácter o de personalidad, fenómeno cognitivo, fenómeno comportamental o fenómeno actitudinal) no se refiere al líder, sino a la tendencia de la colectividad a seguir ciertos jefes; alude a quién sigue la autoridad y no a quién la detenta. Sustancialmente, no estamos de acuerdo con una serie de puntos de vista que plantea Ray (1976) que, en contraposición, considera el autoritarismo como una tendencia a imponerse sobre los demás y por tanto como fenómeno de potenciales líderes de los regímenes autoritarios.

2. *¿Puede la psicología estudiarlo científicamente?* Según nuestro criterio: sí. Siempre que pueda superar los problemas que se plantearon desde 1950 en adelante, debido a una interpretación errónea de *La personalidad autoritaria*. Es necesario insistir en que la obra de Adorno y colegas no pretendía estudiar el autoritarismo, sino los motivos psicológicos del potencial fascismo. Es decir no investigaba una construcción psicológica, sino la relación, más general entre ideología fascista y estructura de la personalidad. Esto no fue tenido en cuenta por muchos investigadores, y por eso se produjeron graves confusiones, hasta el punto que algunos autores pensaron que el autoritarismo no podía ser estudiado científicamente. Sustancialmente, la personalidad autoritaria y el autoritarismo no son sinónimos, aunque la psicología puede estudiar científicamente el autoritarismo, entendido como paradigma psicológico, en cambio no puede estudiar la personalidad autoritaria. Es decir, la psicología puede estudiar la naturaleza de la covariación de Agresividad autoritaria, Sumisión autoritaria y Convencionalismo —es la definición de autoritarismo planteada por Altemeyer y según nosotros es la mejor teórica y metodológicamente—, pero no puede estudiar en el sentido psicoanalítico las dinámicas de personalidad, que están a la base de la adhesión al nazismo de las “grandes masas de personas dis-

puestas a tolerar el exterminio masivo de sus conciudadanos” de los cuales hablan Horkheimer y Flowerman en su introducción a *La personalidad autoritaria*.

3. *¿Existe un autoritarismo de izquierdas?* Nosotros creemos que es necesario anteponer algunas consideraciones de orden histórico. La notable aspereza del debate sobre el autoritarismo de derechas y el autoritarismo de izquierdas, junto con la aparente incompatibilidad de las dos posiciones opuestas, es explicable en base a diferencias de orden teórico entre distintos autores, no solo en el campo de la psicología, sino también en el de la política y de la historia. En este sentido, es especialmente importante la teoría de referencia respecto al nazismo de la que parten los autores, teoría que en algunos se muestra explícitamente y que otros está implícita. Sustancialmente, la tradición histórica sobre la esencia del nazismo puede ser reconducida a algunas corrientes de pensamiento. Las que nos interesan a nosotros son dos, y el debate entre ellas todavía está abierto. La primera es la escuela marxista, que dominó la escena en los años anteriores a la segunda guerra mundial. Esta procede de la doctrina leninista del imperialismo, origen del *Comintern* en los años veinte. Ve nazismo y fascismo como el intento de la burguesía capitalista de mantener el propio poder económico mediante la manipulación de un movimiento de masas que destruya la clase obrera revolucionaria. Fascismo y nazismo serían entonces la forma necesaria y al mismo tiempo el estadio final del dominio burgués capitalista. La segunda es la teoría liberal clásica, que dominó la escena en los años de la guerra fría. Concibe el nazismo y el comunismo como tradiciones de pensamiento y sus máximos representantes son Arendt (1951), Friedrich (1954) y Bracher (1978).

Es lógico que quién tiene una teoría sobre el nazismo, explícita o tácita, relacionada con la primera escuela, no puede aceptar la existencia de un autoritarismo de izquierdas, mientras que los que parte de una teoría perteneciente a la segunda escuela, encontrarán semejanzas entre el fascismo y el comunismo. Por eso las continuas referencias de Reich, Fromm y algunas veces por Adorno, a la neurosis o a la psicosis del nazismo se enmarcan o tienen su origen mas en la teorización histórico-política, que en la teorización psicológica de estos autores; y al contrario ocurre con los autores del autoritarismo de izquierdas.

De cualquier forma, nos parece que el debate sobre el autoritarismo de derechas y de izquierdas se puede considerar superado, puesto que siguiendo la teoría de Altemeyer (1988, 1991), es probable que el autoritarismo de izquierdas no exista. Punto crucial es la diferencia entre los comunistas de los países occidentales y los comunistas de los países del ex-bloque soviéti-

co. Los primeros no son autoritarios, desde el momento que ideológicamente tienden a defender las instituciones democráticas y a estar a favor de la libertad de expresión y del derecho a la discrepancia y, desde el punto de vista psicológico, no suelen manifestar simultáneamente tendencias agresivas autoritarias, convencionalismo y sumisión autoritaria. En contraposición, los segundos tienden a oponerse a todo esto, y su autoritarismo es de izquierdas solo del punto de vista nominal, dado que manifiestan las características de la derecha de nuestros países. Por tanto, los comunistas de los países occidentales no son autoritarios (aunque sí, obviamente, pueden ser fanáticos, doctrinarios y dogmáticos) y los comunistas de los países del Este son autoritarios de derechas. Los estudios de McFarland, Ageyev, Abalagina-Paap (1990;1992) confirman esta teoría.

4. *¿Tiene sentido que la psicología social retome el estudio del autoritarismo?* Nuestra respuesta es: *decididamente sí*. Tiene sentido porque en el momento actual, como hemos dicho, las condiciones sociales, políticas y económicas parecen configurar nuevamente una serie de peligros para nuestras democracias. Es cierto, parece imposible estudiar nuevamente los motivos psicológicos de la adhesión al fascismo (pero, ¿a qué fascismo, en los países occidentales de la segunda mitad de los años 90?). El estudio de la sumisión ciega a los dirigentes fuertes, de la agresividad en relación a los víctimas del sistema, sancionados negativamente por la sociedad y por la necesidad de conformidad es algo lamentablemente muy actual, como actual parece el reclamo a un mundo ordenado, en el cual *cada uno tenga su lugar* (Ignazi, 1994), garantizado por quién dice en voz alta lo que *la gente casi no se atreve a pensar*. Hacemos nuestras las palabras de Mazzara (1996) cuando dice que las masacres que a menudo acompañan las muchas guerras llamadas *étnicas* no son otra cosa que “la parte más dramáticamente evidente de una tendencia más sutil y difusa, que ve el mundo moderno caracterizado siempre por dinámicas de hostilidad y exclusión, y no tanto por un sentido de comunidad civil e integración... Nuestra cultura está impregnada de un sustancial universalismo, fruto de la fusión entre la razón ilustrada, el positivismo científico y la ética cristiana, y consolida la evidencia histórica de los horrores en los cuales la discriminación étnica y racial primaron en la primera parte de este siglo. Se difundió la convicción alentadora de que el Holocausto no se podría repetir y hemos cerrado durante años los ojos ante los innumerables genocidios sistemáticos que no dejaron nunca de ensangrentar las partes más diversas del planeta, en nombre de los *valores* más disparatados, de la religión a la nacionalidad y a la competición socio-económica. Ahora que nuestra Auschwitz cotidiana nos es servida por los noticieros junto con el almuerzo, y ahora que el otro —el dife-

rente— vive realmente a nuestro lado, aunque nosotros no nos sentimos con ánimo de ofrecerle verdadero respeto y verdadera dignidad a la cual tiene derecho, vuelven los interrogantes fundamentales sobre la naturaleza humana y sobre la naturaleza de lo social. Y esta es la razón por la cual las disciplinas sociales no solo no se pueden sustraer, sino que deben asumir como un gran desafío la posibilidad de contribuir a la comprensión de estos fenómenos”. Fundamentalmente parece necesario volver a empezar a estudiar una serie de fenómenos *viejos* reconsiderándolos bajo la óptica actual y utilizando instrumentos adecuados a las condiciones sociales y políticas de hoy, considerando también que el autoritarismo puede ser un interesante punto de articulación entre las dinámicas individuales y las sociales.

5. ¿Por tanto, cómo estudiar el autoritarismo? Nosotros pensamos que debemos hacerlo utilizando puntos de vista flexibles y falsificables, y la posición más convincente, en este sentido, nos parece que es la de Bob Altemeyer. Perspectiva que desarrolla a lo largo de veinte años, con un número extraordinario de sujetos y mostrada con la escala de *Autoritarismo de derechas*, que es considerado ampliamente el mejor instrumento disponible (consultar por ejemplo, Christie, 1991).

Además, la covariación de Agresividad autoritaria, Convencionalismo y Sumisión autoritaria parece tener un sentido psicológico, no sólo en Canadá, sino también en numerosos países como son Australia (Heaven, 1984, Feather, 1993), Alemania y Sudáfrica (Altemeyer, 1988), Rusia (Mc Farland, Ageyev, Abalakina-Paap, 1990), Italia (Converso, Roccato, 1996) y España¹⁰. A nuestro juicio no debe ser motivo de tristeza el tener que abandonar las perspectivas omnicomprensivas de las cuales partieron los estudios sobre la personalidad autoritaria; al contrario una estrecha y rigurosa definición del paradigma del autoritarismo no puede dejar de ser provechoso del punto de vista teórico y metodológico, no negándose, al mismo tiempo, la posibilidad de investigar también a aquellos que podrían ser los potenciales seguidores de un líder fuerte y antidemocrático.

1 Meloen calculó que desde 1950 hasta 1980 la Escala F fue suministrada a más de 30.000 sujetos estadounidenses y a otros 15.000 en otros 23 países (Sanford, 1986). Meloen (1991) señala más de 2000 publicaciones científicas sobre el autoritarismo desde 1950 a 1990

2 Horkheimer, 1950, p.IX.

3 En esta cuestión ver Rifkin (1995). Pone de manifiesto la correlación entre el empeoramiento de las condiciones de vida de los estratos siempre más numerosos de la población y el aumento de los sucesos de intolerancia y criminalidad.

4 Vecchi, 1993, p.11-12.

5 Revelli, 1996, p.145.

6 Es suficiente decir aquí que la mayor parte de los puntos de vista, no se centraron en la relación del poder, sino que siguieron paradigmas individuales, viendo el poder como expresión

de una exigencia individual, intrapsíquica que lleva al individuo a encontrar placer sobre todo en la posibilidad de mandar, guiar, influir y, en cierto modo, de manipular a los otros. Para algunas discusiones interesantes sobre el concepto de poder, consultar Tedeschi, 1974; Wrong, 1979; Ng, 1980; Trentini, 1980; Anolli e Ugazio, 1984; Gallino, 1988; Quadrio e Venini, 1988; Boulding, 1990; Gentile, 1995.

- 7 Trentini, 1980, p.1043-1044, cursivos en el original.
- 8 No profundizaremos en este punto de vista: es suficiente decir que él mismo reinterpreta las conclusiones de *La personalidad autoritaria* a la luz no del segundo tema freudiano, sino de un posible estancamiento en el desarrollo del razonamiento moral, cuya explicación estaría en el hecho que la familia obliga al niño a asumir prematuramente y acriticamente el sistema de valores de sus padres, impidiéndole desarrollar uno propio. La obediencia a los individuos más fuertes, es una característica de los primeros estadios del desarrollo moral, en los cuales el razonamiento moral está determinado por la autoridad.
- 9 Altemeyer, 1988.
- 10 Altemeyer, 27 de Agosto de 1995, comunicación personal.

Referencias

- Abbagnano, N. (1990): Autorità. En Abbagnano, N. (Ed.): *Dizionario di filosofia*, UTET. Torino, p. 90-92.
- Allen, W.S. (1965): *The Nazi Seizure of Power. Experience of a Single German Town 1930-35*. Quadrangle Books, Chicago.
- Altemeyer, B. (1981): *Right-Wing Authoritarianism*. University of Manitoba Press, Winnipeg.
- Altemeyer, B. (1988): *Enemies of Freedom. Understanding Right-Wing Authoritarianism*. Jossey-Bass, San Francisco.
- Altemeyer, B.-Kamenshikov, A. (1991): Impressions of American and Soviet Behaviour: RWA Images in a Mirror. *South African Journal of Psychology*, 21, p. 255-260.
- Adorno, T.W.- Frenkel-Brunswick E.-Levinson, D.J.- Sanford, R.N. (1959): *The Authoritarian Personality*. Harper, New York.
- Amerio, P. (1966a): Scenari sociali e norme morali. En P. Amerio, *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*. Bollati Boringhieri, Torino, p. 15-35.
- Amerio, P. (1996b): Nuove prospettive nell'analisi psicosociale della politica. En P. Amerio, *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*. Bollati Boringhieri, Torino, p. 115-129.
- Amerio, P.: *Svolte della sinistra, tentazioni di destra in Europa. Un'analisi nell'ottica della psicologia sociale*. (En prensa).
- Anolli, L.-Ugazio, V. (1984): Per un'analisi della dinamica psicologica della relazione di potere. En Quadrio Aristarchi A. (Ed.): *Questioni di psicologia politica*. Giuffré, Milano.
- Arendt H. (1951): *Origins of Totalitarianism*. Harcourt, Brace & World, New York.
- Arendt, H. (1958): What Was Authority?. En Friedrich C.J. (Ed.): *Authority*. Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Baars, J.-Scheepers P. (1993): Theoretical and Methodological Foundations of "The Authoritarian Personality". *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 29, p. 345-353.
- Bandura, A. (1977): *Social Learning Theory*. Prentice-Hall, Englewood Cliffs.
- Bandura, A. (1988): Social Cognitive Theory of Moral Thought and Action. En Kurtines, W.M.-Gewirtz, J.L. (Eds.): *Moral Development through Social Interaction*. Wiley, New York.
- Bianchi, S. (Ed.) (1995): *La sinistra populista*. Castelvecchi, Roma.
- Boudon, R.-Bourricaud, F. (1986): Autorité. En Boudon, R.-Bourricaud, F. (Eds.): *Dictionnaire critique de la sociologie*. Paris: Presses Universitaires de France, p.32-37.
- Boulding, K.E. (1990): *Three Faces of Power*. Sage Publications, London; [ecc.].

- Bracher,D.(1978): *Schlüsselwörter in der Geschichte*. Droste Verlag, Düsseldorf.
- Caldiron,G.(Ed.)(1993): *Gli squadristi del 2000*, Manifestolibri, Roma.
- Calvi,G.-Vannucci,A.(1995): *L'elettore sconosciuto*. Il Mulino, Bologna.
- Carlotti,A.L.(1984): *Storia, psicologia, psicoanalisi*. Angeli, Milano.
- Christie,R.(1991): Authoritarianism and Related Constructs. En Robinson,J.P.-Shaver,P.R.-Wrightsmann,L.S. (Eds.): *Measures of Personality and Social Psychological Attitudes*, Academic Press, San Diego.
- Converso,D.-Roccatò,M.(1996): L'altra faccia della solidarietà: uno studio psicosociale sull'autoritarismo. En P. Amerio: *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*. Bollati Boringhieri, Torino.
- De Luna,G.(1994): *Figli di un benessere minore. La Lega 1979-1993*, La Nuova Italia, Firenze.
- Doty,R.M.-Peterson,B.E.-Winter,D.G.(1991): Threat and Authoritarianism in the United States, 1978-1987. *Journal of Personality and Social Psychology*, 61, p. 629-640.
- Eckhardt,W.(1991): Authoritarianism. *Political Psychology*, 12(1), p.97-124.
- Eschenburg,T.(1965): *Über Autorität*, Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- Eysenck,H.J.(1954): *The Psychology of Politics*, Routledge & Kegan Paul, London.
- Feather,N.T.(1993): Authoritarianism and Attitudes Toward High Achievers. *Journal of Personality and Social Psychology*, 65(1), p.152-164.
- Friedrich,C.J.(1954): *Totalitarianism*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Friedrich,C.J.(Ed.)(1958): *Authority*, Harvard University Press, Cambridge, Mass.
- Fromm,E.(1941): *Escape from Freedom*, Avon Books, New York.
- Galimberti,U.(1992): Autorità. En Galimberti U. (Ed.): *Dizionario di psicologia*, UTET, Torino.
- Gallino,L.(1988): Autorità. En Gallino,L.(Ed.): *Dizionario di sociologia*, UTET, Torino, p.58-64.
- Gentile,R.(1995): *Il potere senza volto*, Angeli, Milano.
- Horkheimer,M.(1950): Preface. En Adorno T.W.- Frenkel-Brunswick E.- Levinson D.J.- Sanford R.N.: *The Authoritarian Personality*, Harper, New York. p.IX-XII.
- Horkheimer,M.-Flowerman,S.H.(1950): Foreword to Studies in Prejudice. En Adorno,T.W.- Frenkel-Brunswick E.-Levinson D.J.-Sanford R.N.: *The Authoritarian Personality*, Harper, New York, p.V-VIII.
- Horner,A.J.(1989): *The Wish of Power and the Fear of Having It*, Jason Aronson Inc., Northvale; London.
- Ignazi,P.(1994): *L'estrema destra in Europa*, Il Mulino, Bologna.
- Kershaw,I.(1985): *The Nazi Dictatorship: Problems and Perspectives of Interpretation*, Edward Arnold Publishers, London.
- Kinder,D.R.-Sears,D.O.(1985): Public Opinion and Political Action. En Lindzey,E.-Aronson,E.(Eds.): *Handbook of Social Psychology*, Random House, New York.
- Lipset,S.M.(1959): Democracy and Working-Class Authoritarianism. En *American Sociological Review*, 24, p.482-502.
- Lipset,S.M.(1981): *Political Man: The Social Bases of Politics*, Doubleday, New York.
- Martini,M.(1995): *La destra populista*, Castelveccchi, Roma.
- Mazzara,B.M.(1996): *Appartenenza e pregiudizio. Psicologia sociale delle relazioni interetiche*, La Nuova Italia Scientifica, Roma.
- McFarland,S.G.- Ageyev,V.S.- Abalakina-Paap,M.A.- Russian Authoritarianism. En Stone W.F.- Lederer G. (Eds.)(1990): *Strength and Weakness: The Authoritarian Personality Today*, Springer-Verlag, New York.

- McFarland,S.G.- Ageyev,V.S.- Abalakina-Paap,M.A.(1992): Authoritarianism in the Former Soviet Union. *Journal of Personality and Social Psychology*, 63(6), p. 1004-1010.
- Meloan,J.(1991): The Fortieth Anniversary of "The Authoritarian Personality". *Politics and the Individual*, 1(1), p.119-127.
- Mendel,G.(1972-1973): *Sociopsychanalyse*, Payot, Paris.
- Milgram,S.(1974): *Obedience to Authority*, Harper & Row, New York.
- Miller,A.(1980): *Am Anfang war Erziehung*, Suhrkamp, Frankfurt a. M.
- Moscovici,S.(1985): *L'âge des foules. Un traité historique de psychologie des masses*, Editions Complexe, Bruxelles.
- Ng S.(1980): *The Social Psychology of Power*, Academic Press, London.
- Orfali,B.(1990): *L'adhésion au Front National*, Editions Kimé, Paris.
- Quadrio,A.-Venini,L.(Eds.)(1988): *Potere e relazioni sociali e politiche*, Vita e Pensiero, Milano.
- Ray,J.J.(1976): Do Authoritarians Hold Authoritarian Attitudes?. *Human Relations*, 29, p.307-325.
- Reich,W.(1993): *Massenpsychologie des Faschismus*, Sexpol Verlag, Berlin.
- Revelli,M.(1996): *Le due destre*, Bollati Boringhieri, Torino.
- Rifkin,J.(1995): *The End of Work. The Decline of the Global Labor Force and the Dawn of the Post-Market Era*, Putman, New York.
- Rokeach,M.(1960): *The Open and Closed Mind*, Basic Books, New York.
- Rosanvallon,P.(1995): *La nouvelle question sociale*, Editions du Seuil, Paris.
- Sales,S.M.(1972): Economic Threat as a Determinant of Conversion Rates in Authoritarian and Nonauthoritarian Churches. *J.l of Pers. and Soc. Psycho.*, 23, pag. 420-428.
- Sales,S.M.(1973): Threat as a Factor in Authoritarianism: An Analysis of Archival Data. *Journal of Personality and Social Psychology*, 28, p.44-57.
- Samelson,F.(1986): Authoritarianism from Berlin to Berkeley: On Social Psychology and History. *Journal of Social Issues*, 42, 1, p.191-208.
- Sanford,N.(1986): A Personal Account of the Study of Authoritarianism: Comment on Samelson. *Journal of Social Issues*, 42, 1, p.209-214.
- Sennett,R.(1980): *Authority*, Knopf, New York.
- Stoppino,M.(1974): *Le forme del potere*, Guida, Napoli.
- Tedeschi,J.T.(1974): *Perspectives on Social Power*, Aldine, Chicago.
- Trentini,G.(1980): Potere/Autorità. *Enciclopedia*, Einaudi, Torino, Vol.X, p. 1041-1053.
- Van Ijzendoorn,M.(1989): Moral Judgement, Authoritarianism, and Ethnocentrism. *Journal of Social Psychology*, 129(1) p. 37-45.
- Vecchi,B.(1993): In cerca di sovranità. En Caldiron G. (Ed.), *Gli squadristi del 2000*, Manifestolibri, Roma.
- Weber,M.(1992): *Wirtschaft und Gesellschaft*, Mohr, Tübingen.
- Wrong,D.(1979): *Power: Its Forms, Bases and Uses*, Basil Blackwell, Oxford.
- Zambelloni,F.(1978): *Autorità e autoritarismo*, La Nuova Italia, Firenze.

Michele Rocco y Daniela Converso son psicólogos sociales del Departamento de Psicología de la Universidad de Turín. Coordinan el grupo de investigación de Psicología Política. Sus principales campos de interés dentro de psicología política son el estudio del autoritarismo y la socialización política. Converso además se interesa por el análisis del discurso político. Acaban de publicar *L'altra faccia della solidarietà* Departamento de Psicología. Universidad de Turín. Via Po, 14. 10123 Torino. Italia

AUTORITARISMO DE DERECHAS Y ADOLESCENCIA

Michele Roccato

Universidad de Turín

RESUMEN

Se ha estudiado la relación entre autoritarismo de derechas y una serie de opiniones sociopolíticas y experiencias de vida en 359 adolescentes de los institutos de enseñanza secundaria de Turín. Parece haber correlación entre el autoritarismo de derechas y la falta de experiencias directas de la vida y de intercambio con grupos de iguales en la adolescencia. Del mismo modo parece existir una correlación con niveles altos de religiosidad, ideas sociopolíticas de derechas y desconfianza generalizada. En este sentido es crucial el papel que tienen los medios de comunicación y el nivel cultural.

ABSTRACT

The relationship between the Right-Wing Authoritarianism and some social-political opinions plus some life experiences of 359 adolescents attending high schools in Turin has been studied. The Right-Wing Authoritarianism correlates with the lacking of life direct experiences, with the lacking of relationships in peer groups. Likewise high level of religiousness, right-wing ideas and indifferentism are correlated with Right-Wing Authoritarianism. The role of the mass media and of the cultural level is very important.

Introducción

El estudio del autoritarismo, después de años de relativo desinterés, vuelve a asomarse a la escena de la psicología política y social gracias al renovado interés por los temas del racismo y de la intolerancia y debido también a la adopción de nuevos paradigmas que parecen permitir la superación de muchos de los problemas teóricos y metodológicos que han afligido la investigación sobre el autoritarismo a partir de Adorno y colegas en adelante (Roccato, Converso 1996). La teoría más acreditada actualmente (Altemeyer, 1981; 1988) define el autoritarismo de derechas como la covariación de tres conjuntos actitudinales:

Sumisión autoritaria: un grado alto de sumisión y de aceptación de las afirmaciones y de las acciones de las autoridades, que son percibidas como plenamente legítimas en la dirección de la sociedad.

Convencionalismo: un grado alto de aceptación de las convenciones sociales, que son percibidas como apoyadas por el poder establecido y por la sociedad entera.

Agresividad autoritaria: una predisposición a perjudicar –física, psicológica, económica y socialmente– a algunas personas y grupos (especialmente a las víctimas convencionales de la hostilidad social). La agresividad es autoritaria si se une al hecho de creer que el poder establecido la aprueba, o al hecho de creer que sirve para preservarlo.

Estas dimensiones del autoritarismo de derechas, son vistas por Altemeyer como factores “individuales”, como variables personales o como características de personalidad que, combinándose con una serie de estímulos provenientes de factores de interacción y sociales, orientan el comportamiento de los autoritarios con respecto al poder constituido, a las víctimas de la agresividad legitimada por la sociedad y a las convenciones sociales. En el desarrollo del autoritarismo de derechas parece ser crucial la etapa de la adolescencia: en la infancia los niños suelen, en efecto, compartir niveles altos de sumisión a las autoridades y de conformidad y, al mismo tiempo, niveles relativamente bajos de agresividad autoritaria. Durante la adolescencia es cuando la agresividad puede desarrollarse, teniendo como fundamento el miedo a los peligros del mundo y la convicción de la propia superioridad moral. Puede notarse fácilmente la complementariedad de estas causas: creer que la sociedad está amenazada, que el caos está a la vuelta de la esquina y sentirse vulnerables a los impulsos incontrolables de quienes parecen no tener ley, puede indudablemente aumentar el miedo y con él los impulsos agresivos. Tales impulsos quedarían en estado latente si los autoritarios no se percibieran como miembros de una minoría extremadamente recta, más inteligente, más sabia, más sana, más normal, contrapuesta a una mayoría inmoral, inferior y amenazadora: esta percepción puede liberar los impulsos agresivos mismos y originar comportamientos autoritarios (Altemeyer, 1988, pág. 184-185).

¿Pero qué es lo que en la adolescencia puede originar las diferencias individuales en lo que se refiere al autoritarismo de derechas? Indudablemente debe contar el hecho de que a las fuentes del desarrollo de la infancia se asocian otras de fundamental importancia: el grupo de iguales, las primeras relaciones amorosas, los medios de comunicación y, sobre todo, la experiencia directa y autónoma de la vida. El factor discriminante fundamental de no autoritario-autoritario parece que se vincula al hecho de que

los primeros tienen la posibilidad de tener muchas experiencias directas de la vida, de tomar contacto con muchos objetos de las actitudes relacionadas con el autoritarismo de derechas y por lo tanto modificar sus propias actitudes, mientras que los segundos no tienen esta posibilidad, probablemente porque suelen relacionarse con personas parecidas a ellos, y no entran en contacto con personas y visiones del mundo distintas. En consecuencia, las experiencias de confrontación con el mundo parecen permitir el desarrollo de personalidades integradas, no asustadas y, por lo tanto, no guiadas por la ciega y violenta sumisión a líderes fuertes.

La finalidad de esta investigación es la de analizar las correlaciones entre autoritarismo, experiencias de vida y opiniones socio-políticas. Por un lado esto nos permitirá verificar la validez de los planteamientos de Altemayer en poblaciones culturalmente distintas de las norteamericanas y, por otro, servirá de estímulo a la reflexión sobre la posibilidad de concretar programas de prevención a nivel individual y social con respecto al autoritarismo de derechas.

Método

Sujetos y procedimiento

La investigación ha sido realizada con la participación de 400 estudiantes de cuatro institutos de enseñanza secundaria de Turín: un instituto de enseñanza científico-humanística (*liceo scientifico*), uno de enseñanza artística (*liceo artistico*), uno de enseñanza técnica (*istituto tecnico-industriale*), uno de enseñanza profesional (*istituto professionale*). En cada uno de los institutos han sido entregados 100 cuestionarios, repartidos entre los estudiantes de 3º, 4º y 5º año (que corresponden respectivamente a 11, 12 y 13 años de educación formal). Los cuestionarios, presentados como “parte de una investigación que tiene como objeto los estudiantes de los institutos de enseñanza secundaria y su relación con algunos temas sociales”, han sido rellenados anónimamente en clase y devueltos de inmediato. Se eliminaron 41 cuestionarios por incompletos o por haber sido rellenados por estudiantes con más de 19 años de edad, puesto que el interés principal de la investigación en efecto eran los adolescentes. Así pues, el número de cuestionarios válidos es de 359: 84 del *liceo scientifico*, 97 del *liceo artistico*, 84 del *istituto professionale* y 94 del *istituto tecnico industriale*. El promedio de edad de los que han contestado a las preguntas es de 17.26 años (SD=1.00). El 47.9% de los que han contestado son de sexo masculino, mientras que el 52.1% son de sexo femenino.

Instrumentos

A cada sujeto se le entregó un cuestionario compuesto de tres partes: la última versión de la adaptación italiana de la escala de *Autoritarismo de derechas* (Roccató, 1997), 25 preguntas sobre experiencias de vida y opiniones sociopolíticas y una ficha para los datos personales.

Resultados*Las respuestas a la escala de Autoritarismo de derechas*

La media del autoritarismo de derechas de los que han rellenado el cuestionario es de 128.92 (SD=27.13; mínimo=41; máximo=198). Esta puntuación es bastante más inferior a la puntuación media teórica (150), pero como se puede observar en la tabla 1, es la más alta obtenida hasta ahora en Italia con la escala de Autoritarismo de derechas (Converso, Roccató, 1996; Roccató, 1997). El coeficiente \forall de Cronbach ha sido .81.

Tabla 1
Características de la versión italiana
de la escala de Autoritarismo de derechas

	ALTEMEYER 1988	CONVERSO, ROCCATO 1996	ROCCATO 1997	ESTA INVESTI- GACION
MUESTRA	Especialmente estudiantes Psicología	Estudiantes Psicología	Adultos que se interesan por la política y Estudiantes psicología	Estudiantes institutos enseñanza secundaria
MEDIA	148-157	109.32	92.17-109.92	128.92
" DE CRONBACH	.85-.90	.83	.84-.85	.81

Autoritarismo de derechas y características sociodemográficas

No han aparecido relaciones significativas entre el autoritarismo de derechas y el sexo, la edad, el número de años de educación formal de los sujetos, y ni siquiera el nivel de estudios de sus padres.

Autoritarismo de derechas, grupos de iguales y vida social

La falta de experiencias de la vida así como la falta de intercambio con grupos de iguales (Altemeyer, 1988, pág. 71-73) parecen ser un factor importante en el desarrollo del autoritarismo de derechas durante la adolescencia. En efecto el hecho de formar parte de grupos de iguales en la adolescencia permite vencer la dependencia de las relaciones familiares; además permite experimentar elecciones y comportamientos autónomos y per-

sonales (Amerio *et al.*, 1990; Pombeni, 1993, pág. 227-228). Para analizar la hipótesis de la existencia de un nexo entre el formar parte de algún grupo y un bajo nivel de autoritarismo de derechas, se ha estudiado la relación entre el grado de autoritarismo de derechas y el hecho de pertenecer a distintos grupos (de amigos, deportivos, musicales, grupos de actividad social religiosa, de actividad social laica, a grupos de actividad política, a otros grupos). De los 359 sujetos que contestaron a las preguntas, 353 declararon que formaban parte de al menos uno de los grupos tomados en cuenta, esto ha impedido hacer una comparación significativa entre los que forman parte por lo menos de un grupo y los que no pertenecen a ningún grupo. En la tabla 2 aparecen los resultados estadísticos significativos: se puede observar que los que forman parte de grupos musicales, de grupos de actividad laica y de grupos de actividad política son menos autoritarios que los que no forman parte de esos grupos. Hay que ser cuidadosos en la lectura de estos resultados puesto que su distribución es muy desequilibrada –en los tres casos– a favor de los que no forman parte de esos grupos.

Tabla 2
Autoritarismo de derechas y el formar parte de grupos

	Forman parte	No forman parte
Grupos musicales*	121.06 (N=53)	130.29 (N=303)
Grupos de actividad laica**	109.07 (N=14)	129.73 (N=342)
Grupos de actividad política***	97.75 (N=12)	130.00 (N=344)
* p<.05, ** p<.005, *** p<.000		

Reuniendo los datos, no han aparecido diferencias significativas entre los que pertenecen a grupos formales y los que pertenecen a grupos informales.

Autoritarismo de derechas y relación amorosa

Pensamos que habría un nexo entre la existencia de una relación amorosa y un bajo nivel de autoritarismo de derechas, ya que las relaciones amorosas, entre otras cosas, ayudan al adolescente a llegar a ser autónomo, a transformar su manera de relacionarse con los demás en el interior de la familia y del grupo de iguales y a satisfacer algunas de sus necesidades más profundas (Zani, 1993). En realidad no han aparecido diferencias significativas en tal sentido. De todos modos la cuestión necesita ser analizada más a fondo: podría ser que tales diferencias tengan origen en la adolescencia, pero que durante la adolescencia todavía no puedan detectarse.

Autoritarismo de derechas y violencia familiar

Del mismo modo se formuló la hipótesis de un posible nexo entre un nivel alto de autoritarismo de derechas y el hecho de pertenecer a una familia violenta (Altemeyer, 1988, pág. 191). Se pidió a los sujetos que indicaran la cantidad de sucesos violentos ocurridos en sus familias en los últimos 12 meses, haciendo distinción entre la persona que realiza la acción violenta y la persona hacia quien la dirige (padre hacia uno de sus hijos, madre hacia uno de sus hijos, padre hacia la madre, madre hacia el padre, hijo hacia uno de los padres, hijo hacia otro hijo). Como el número total de sucesos violentos declarados por los que contestaron a las preguntas fue muy bajo, se creó una nueva variable diferenciando entre las familias que habían tenido al menos un episodio de violencia y las que no habían tenido ningún episodio violento en los últimos 12 meses. Los resultados obtenidos han sido sorprendentes: los que pertenecen a familias violentas se han demostrado significativamente menos autoritarios de los que pertenecen a familias no violentas, como se observa en la tabla 3.

Tabla 3
Autoritarismo de derechas y violencia familiar

Violencia familiar	Autoritarismo de derechas
Al menos un episodio de violencia en los últimos 12 meses	121.73 (N=52)
Ningún episodio de violencia en los últimos 12 meses	130.14 (N=307)
p<.05	

Autoritarismo de derechas y exposición a los medios de comunicación

Los medios de comunicación y el énfasis con que algunos de ellos presentan la violencia y los peligros de la vida actual (Altemeyer, 1988, pág. 56, 69-71) parecen jugar un papel muy importante en el desarrollo de la representación del mundo como peligroso y hostil –representación que es central para el desarrollo de la agresividad autoritaria. Esto nos llevó a analizar la relación existente entre la frecuencia con que se leen los periódicos y el autoritarismo de derechas, así como la relación existente entre la frecuencia con que se ve un noticiario y el autoritarismo de derechas: en ninguno de los dos casos se han obtenido diferencias significativas. Más interesantes resultan ser los datos que se refieren a la cantidad de periódicos leídos habitualmente en relación con el grado de autoritarismo de derechas. En la tabla 4 se observa que quien no lee periódicos o lee sólo periódicos

deportivos tiene tendencia a ser sensiblemente más autoritario que quien generalmente lee sólo un periódico, que a su vez manifiesta una mayor tendencia a ser autoritario que los que generalmente lee al menos dos periódicos. Todo esto independientemente del periódico leído. No han aparecido diferencias significativas semejantes con respecto a la cantidad de noticiarios vistos.

Tabla 4
Autoritarismo de derechas
número de periódicos leídos habitualmente

Número de periódicos leídos habitualmente	Autoritarismo de derechas
Ninguno o deportivo	132.57 (N=89)
Uno	126.41 (N=174)
Más de uno	115.63 (N=19)
p<.05	

En contraposición la tabla 5 nos muestra la relación entre la posición política de los periódicos leídos y el nivel de autoritarismo de derechas: los más autoritarios son los que no leen los periódicos, seguidos por los lectores de periódicos de centro, después por los lectores de periódicos de centro-derecha y de derechas y, por último, por los lectores de periódicos de izquierdas y de centro-izquierdas.

Tabla 5
Posición política de los periódicos leídos habitualmente
y grado de autoritarismo de derechas

Posición política de los periódicos leídos habitualmente	Autoritarismo de derechas
Ninguno o deportivo	132.57 (N=89)
Izquierdas-centroizquierda	102.48 (N=25)
Centro	129.48 (N=158)
Centroderecha-derechas	117.30 (N=10)
p<.000	

También son interesantes los resultados relacionados con el tipo de noticiario visto normalmente. Como es sabido, la situación televisiva italiana se caracteriza por la presencia de dos polos principales: la RAI que es un servicio público, de propiedad del Estado y que posee tres canales de televisión, y Mediaset que es la principal cadena de televisiones privadas de

propiedad de Silvio Berlusconi, ex primer ministro italiano, líder de un partido de derechas aliado con el movimiento post-fascista. También Mediaset posee tres canales de televisión. En la tabla 6 se observa la relación entre el nivel de autoritarismo de derechas y noticiario visto: los más autoritarios son los que ven regularmente un noticiario, no importa cuál; les siguen los espectadores de los noticieros Mediaset, luego los que no ven los noticieros y después los espectadores de los noticieros RAI.

Tabla 6
Autoritarismo de derechas y noticiario visto regularmente

Noticiario visto habitualmente	Autoritarismo de derechas
Ninguno	126.25 (N=8)
RAI	113.19 (N=31)
Mediaset	124.38 (N=64)
Uno cualquiera	130.38 (N=146)
p<.02	

En fin parece emerger una mayor tendencia al autoritarismo de derechas en los sujetos que ven más televisión (véase Tabla 7); esta tendencia aunque estadísticamente es poco significativa ($p<.058$), sin embargo es interesante a nivel teórico y para investigaciones futuras.

Tabla 7
Autoritarismo de derechas y horas de televisión diarias

Horas de televisión diarias	Autoritarismo de derechas
0-2	125.99 (N=166)
Más de 2	131.44 (N=193)
p<.058	

Autoritarismo de derechas y libros leídos

Creemos que, en contraposición a la representación del mundo como peligroso y hostil, que puede ser originada por la televisión, la representación del mundo originada por la lectura de libros tiende a ser más integrada y menos amenazadora y, por tanto, que la cantidad de libros leídos (excluyendo los libros de texto y tebeos) tendrá una relación inversa con el grado de autoritarismo de derechas. La tabla 8 muestra que esta hipótesis ha sido verificada.

Tabla 8
Autoritarismo de derechas y
número de libros leídos en los últimos 12 meses

Libros leídos en los últimos 12 meses	Autoritarismo de derechas
0-1	138.04 (N=83)
2-3	131.22 (N=135)
4-10	124.05 (N=112)
Más de 10	110.75 (N=28)
p<.000	

Autoritarismo de derechas y religiosidad

La literatura sobre el autoritarismo de derechas, desde Adorno *et al.* (1950) a Altemeyer (1981; 1988), indica una relación directa entre el autoritarismo de derechas y la religiosidad en las sociedades occidentales: por un lado parece que el autoritarismo de derechas estimula la religiosidad y, por el otro, que el hecho de ser religioso aumenta el autoritarismo de derechas. Efectivamente, las religiones cristianas parecen estar muy relacionadas con la sumisión autoritaria, el convencionalismo y la agresividad autoritaria. Esta relación ha sido obtenida también en el curso de esta investigación, como se puede observar en la tabla 9.

Tabla 9
Autoritarismo de derechas y religiosidad

Religiosidad (pregunta: "¿Eres religioso?": 1=nada; 9=muchísimo)	Autoritarismo de derechas
1-3 (Nada-poco)	117.09 (N=136)
4-6 (Regular)	132.47 (N=138)
7-9 (Mucho-muchísimo)	143.41 (N= 81)
p<.000	

Autoritarismo de derechas e interés por la política

Se ha tratado de hallar una relación inversa entre el interés hacia la política y el nivel de autoritarismo de derechas: en efecto, parece que el interés hacia la política podría favorecer una representación del mundo que se preocupe especialmente de las exigencias y de las reivindicaciones de los grupos sociales distintos del propio. La tabla 10 nos indica que los resultados

obtenidos no avalan dicha hipótesis, exactamente como ocurrió en una investigación anterior que tenía como objeto los estudiantes de la universidad (Roccató, 1997): el nivel más alto de autoritarismo se encuentra en los sujetos que tienen un interés normal (entre 4 y 6 en una escala de 9 pasos) hacia la política, y no en los sujetos que manifiestan poco o ningún interés.

Tabla 10
Autoritarismo de derechas e interés por la política

Interés por la política (pregunta: “¿Cuánto interés tienes por la política?”, 1=nada; 9=muchísimo)	Autoritarismo de derechas
1-3 (Nada-poco)	130.72 (N=131)
4-6 (Regular)	132.85 (N=144)
7-9 (Mucho-muchísimo)	118.30 (N=81)
p<.000	

Autoritarismo de derechas y aprobación de la pena de muerte

Se ha analizado la posibilidad de la existencia de una relación directa entre el autoritarismo de derechas y el hecho de aprobar la pena de muerte –típica expresión “socializada” de los impulsos de la agresividad autoritaria que caracteriza el autoritarismo de derechas. Esta relación ha sido comprobada, como puede observarse en la tabla 11.

Tabla 11
Autoritarismo de derechas y aprobación de la pena de muerte

Aprobación de la pena de muerte	Autoritarismo de derechas
Sí	133.73 (N=180)
No	123.51 (N=166)
p<.000	

Autoritarismo de derechas y postura política

Naturalmente ha sido estudiada la posibilidad de una relación entre la postura política de derechas y nivel de autoritarismo de derechas. La tabla 12 nos muestra que esta relación existe efectivamente.

Tabla 12
Autoritarismo de derechas y situación política

Ubicación política (pregunta: "¿Cómo te sitúas políticamente?", 1=extrema izquierda; 9=extrema derecha)	Autoritarismo de derechas
1-3 (Izquierdas)	118.15 (N=123)
4-6 (Centro)	133.89 (N=146)
7-9 (Derechas)	140.48 (N=46)
p<.000	

Autoritarismo de derechas y tipos de institutos de enseñanza secundaria

De los cuatro institutos a los que nos hemos dirigido en el curso de la investigación, dos (el *liceo científico* y el *liceo artístico*) son los que dan una mejor preparación desde el punto de vista de la cultura general: el *liceo científico* proporciona esencialmente una preparación humanística y científica; el *liceo artístico* estimula la creatividad y da una buena preparación general. Los otros dos institutos (el *istituto técnico* y el *istituto profesional*) favorecen la adquisición de las nociones necesarias para ejercer una profesión, perjudicando de este modo la adquisición de la cultura general y la preparación humanística y artística. Partiendo de estas consideraciones se ha tratado de ver si los estudiantes de los dos *liceos* son menos autoritarios que los estudiantes de los dos *institutos*, y se ha llegado a la conclusión de que realmente es así, tal como puede observarse en la tabla 13.

Tabla 13
Autoritarismo de derechas
y tipo de instituto de enseñanza secundaria

Tipo de Instituto	Autoritarismo de derechas
<i>Liceo científico - liceo artístico</i>	125.92 (N=181)
<i>Istituto técnico - istituto professionale</i>	131.98 (N=178)
P<.05	

Discusión

Como hemos visto, esta investigación ha tenido un doble objetivo. Por un lado se ha intentado verificar la validez de los planteamientos de Altemeyer sobre el autoritarismo de derechas en una población culturalmente distinta de la canadiense. Por otro lado quería servir de estímulo a la reflexión sobre la posibilidad de especificar programas de prevención, a nivel

individual y social, en lo referente al autoritarismo de derechas. ¿Qué indicaciones surgen en este sentido?

Antes de todo se confirman algunas de las indicaciones clásicas planteadas ya desde Adorno y colaboradores (1950): el autoritarismo de derechas se relaciona con el hecho de situarse políticamente a derechas, de ser favorables a la pena de muerte y de ser religiosos. Sorprendentemente, en cambio, un nivel bajo de autoritarismo se relaciona con el hecho de pertenecer a una familia, en la cual se han producido episodios de violencia en los últimos 12 meses: será necesario sin duda profundizar más en esta relación, puesto que nos hemos visto obligados a reunir los datos en forma poco refinada y, por tanto, se corre el riesgo de que esta relación resulte ser poco indicativa.

Parece confirmarse la existencia de un nexo entre el hecho de pertenecer a grupos durante la adolescencia y un bajo nivel de autoritarismo de derechas. Esto puede ser explicado por el hecho de que el grupo tiene una importancia fundamental en la adolescencia para la construcción de una identidad propia: «el esfuerzo progresivo de emancipación del adolescente supone sobre todo un difícil y duro proceso de diferenciación de las figuras adultas más significativas de la propia experiencia. Sólo a través de este duro recorrido hacia el crecimiento psicológico el sujeto puede adquirir una propia especificidad como persona» (Pombeni, 1993, pág. 237) y reconocerse como una entidad autónoma y distinta de las personas más significativas de su vida; como una entidad que —en definitiva— no necesita someterse a líderes fuertes. Pero ¿cuáles grupos son más importantes durante este proceso de diferenciación y de construcción de una propia personalidad integrada? Esta investigación pone en evidencia que los grupos formales son tan importantes como los grupos informales, y que es muy importante pertenecer a grupos que permitan la realización del yo y de las propias necesidades: por un lado los grupos en los que se realiza una afirmación creativa del yo (grupos musicales); por otro lado los grupos comprometidos socialmente. En efecto, la expresión creativa y el compromiso social pueden ser vistos como dos diferentes modos de satisfacer propias necesidades profundas. Un estudio llevado a cabo por Amerio, Capello y Rossi (1996) nos demuestra, en efecto, que el compromiso o actividad social parece estar motivada por un lado por la necesidad de renovarse y de renovar el mundo y, por el otro, por la necesidad de afirmación individual, de reconocimiento, de afiliación y por la necesidad de sentirse importantes para alguien dentro y fuera del propio grupo. Los que pertenecen a grupos comprometidos en la acción social «están animados por una fuerte necesidad de crecimiento, de formación personal; forman parte de un grupo en el que pueden poner a

la prueba las propias aptitudes de interacción, y pueden compararse y compartir sus ideales con los de los demás... En otras palabras, la actividad del grupo representa la forma de transformar las necesidades, las opiniones y los ideales individuales en una perspectiva que puede llegar a ser un modo de construir un mundo diferente y mejor, convirtiéndose en sujetos de una nueva cultura y una nueva política social animada por el sentido de responsabilidad social dirigido al bienestar general (Amerio, Capello, Rossi, 1996, pág. 227-228). Los resultados obtenidos, sin embargo, nos indican que estas afirmaciones no tienen valor en lo que se refiere a grupos con actividades de tipo religioso. El factor religión, probablemente, tiene un efecto sobre el autoritarismo de derechas que sobrepasa el efecto de la actividad social.

En lo que se refiere a la relación entre el autoritarismo de derechas y el interés por la política, como ya sucedió en otras ocasiones (Roccató, 1997), los resultados nos indican que el mayor grado de autoritarismo se halla en quien tiene un interés "normal" por la política, seguido por quien no tiene ningún interés por la política y luego por quien tiene mucho interés por la política. Sin embargo, es posible afirmar, a la luz de los resultados de las precedentes investigaciones (Amerio y De Piccoli, 1989; 1991), que la variable "interés por la política" puede que no sea muy significativa para los adolescentes italianos, cuya tendencia es la de tener ideas y concepciones políticas particularmente pobres y superficiales: su "interés por la política" es probablemente muy frágil, y poco indicativo. Además, como hemos visto anteriormente, un escaso interés por la política no es automáticamente sinónimo de una escasa atención a las dinámicas sociales: la "crisis de la política" lleva a que el interés social de los jóvenes se manifieste más en formas «post-políticas» que en las formas tradicionales de participación. Esto significa que «una nueva subjetividad para definirse políticamente no tiene necesariamente que proponerse las metas de los partidos, copiar su carácter global y reproducir sus lenguajes» (Giacomantonio, 1986).

Ya mencionamos que los resultados que niegan una relación entre la existencia de una vida amorosa y un nivel bajo de autoritarismo pueden no ser particularmente significativos: sería necesario comprobar dichos resultados con sujetos de más edad, en los que –en contraposición a la adolescencia– es más probable que existan relaciones amorosas y, sobre todo, que estén consolidadas. Pasaremos ahora a la discusión de los resultados de la investigación que parecen ser más interesantes: los que ponen en relación el autoritarismo con la atención hacia los varios medios de comunicación y fuentes culturales. Los datos indican que cuanto más libros leen los sujetos menos autoritarios son, y que cuanto más televisión ven, más autoritarios

son¹. Y no sólo. Los que frecuentan institutos “mejores” desde un punto de vista cultural son significativamente menos autoritarios que los que frecuentan institutos que se limitan a enseñar un trabajo. Además, desde el punto de vista de la búsqueda de información, se nota una relación inversa entre autoritarismo y número de periódicos leídos: los lectores de diarios – independientemente de cuáles lean– son menos autoritarios que los que no leen diarios. Si hacemos una distinción entre cuáles son los periódicos leídos y cuáles son los noticieros vistos, tenemos que el mayor nivel de autoritarismo se encuentra en las personas que leen periódicos de centro o que ven un noticiero cualquiera, mientras que el menor nivel de autoritarismo se encuentra en las personas que leen periódicos de izquierdas o de centro-izquierda y que ven los noticieros de la RAI.

Algunos de estos resultados parecen ir unidos: el no tener una actividad social, tener una limitada cultura personal, no leer libros, ver televisión durante varias horas al día, no estar interesado particularmente por la política, no leer periódicos o leer los que tienen características conformistas, ver un noticiero cualquiera, “ya que son todos iguales”. Todos estos datos nos llevan a pensar que, por lo menos en lo que se refiere a los adolescentes analizados en esta investigación, el autoritarismo de derechas está relacionado, no sólo con la derecha, sino que también con la *desconfianza generalizada*. Naturalmente hay que interpretar estos datos con extremada cautela, recordando que nos encontramos más bien frente a covariaciones –no frente a relaciones causales– y que la variable “posición social de la familia en que se ha crecido” probablemente se interpone entre todas estas variables.

No obstante, estos resultados nos hacen reflexionar. Si en realidad no es sólo la infancia sino también la adolescencia, el período de la vida en que se desarrolla la disposición a obedecer a “líderes fuertes” y se concretan fenómenos marcadamente prepolíticos como la intolerancia y el racismo, basados en la falta de una experiencia directa de la vida y de intercambio con los iguales; si realmente es debido a esto que se desarrollan personalidades propensas a ser dependientes, dispuestas a buscar aprobación y a ignorar las desaprobaciones de las propias actitudes en la vida real y en los medios de comunicación; si verdaderamente los autoritarios llegan a serlo sobretudo porque durante la adolescencia se mueven en círculos cerrados y restringidos y no tienen la posibilidad de “intercambiar ideas”, debido a la falta de contacto con los objetos de sus actitudes; si la “receta para crear a un autoritario” no se basa (¿sólo?) en la “pedagogía negra” (Miller, 1980), padres fríos, amenazadores, represivos y punitivos –ya que la influencia de

¹ Aunque el valor estadístico de esta relación es muy bajo en el caso de la televisión (p.<:058)

los padres es sólo uno de los factores y niquiera es el más importante entre los que concurren. Si todo esto es cierto, no parece ser completamente imposible influir sobre la sociedad y defender la democracia. Según escribe Altemeyer (1988, pág. 88, 99) los padres pueden creer que los castigos físicos son útiles, pero sus hijos pueden aprender “de primera mano” que su única enseñanza es la que los empujan a no dejarse descubrir; que los estudiantes pueden encontrar aquel tipo de personas contra las que sus madres los han puesto en guardia, y descubrir que no son tan peligrosos e inmorales como creían; y que la religión no logra inculcar principios morales en la gente. Claro que las experiencias de la vida pueden también reforzar las actitudes adquiridas en la infancia, y es lo que ocurre en el caso de los sujetos autoritarios. Pero la perspectiva de plantear una intervención que conduzca a la confrontación, a la experiencia de la vida y a la participación durante la adolescencia, es algo sin duda más fácil de proponer, que no una intervención que llegue a los hogares de la gente para remediar los daños individuales y sociales ocasionados por una educación represiva y punitiva.

Referencias

- Adorno, T.W.-Frenkel-Brunswick, E.-Levinson, D.J.-Sanford, R.N. (1950): *The Authoritarian Personality*. New York: Harper.
- Amerio, P.-Boggi Cavallo, P.-Palmonari, A.-Pombeni, M.L. (1990): *Gruppi di adolescenti e processi di socializzazione*. Bologna: Il Mulino.
- Amerio, P.-Capello, S.-Rossi, A. (1996): Impegno sociale e visione della politica. En Amerio, P. (Ed.): *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*. Torino: Bollati Boringhieri, pág. 210-232.
- Amerio, P.-De Piccoli, N. (1989): Représentation de l'engagement social et de l'amitié: une étude sur des groupes de jeunes. *Revue Internationale de Psychologie Sociale*, vol.3, n° 3, pág. 383-406.
- Amerio, P.-De Piccoli, N. (1991): Représentations et actions dans le contexte social. En Beauvois, J.L.-Joule, R.V.-Monteil, J.M. (Eds.): *Perspectives cognitives et conduites sociales. Vol.3. Quelles cognitions? Quelles conduites?*. Cusset: DelVal.
- Altemeyer, B. (1981): *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1988): *Enemies of Freedom. Understanding Right-Wing Authoritarianism*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Berti, A.E. (1986): Lo sviluppo delle concezioni politiche dai 5 ai 20 anni. En Legrenzi, P.-Giroto, V. (Eds.): *Psicologia e politica*. Milano: Angeli.
- Converso, D.-Roccatò, M. (1996): L'altra faccia della solidarietà: uno studio psicosociale sull'autoritarismo. En Amerio, P. (Ed.): *Forme di solidarietà e linguaggi della politica*. Torino: Bollati Boringhieri, pág. 163-209.

- De Giorgi, L. (1997): Identità adolescenziale e modelli sociali proposti dai media. En Zani, B.-Pombeni, M.L. (Eds.): *L'adolescenza: bisogni soggettivi e risorse sociali*. Cesena: Ponte Vecchio.
- Ekehammar, B.-Nilsson, I.-Sidanius, J. (1987): Education and Ideology: Basic Aspects of Education Related to Adolescents' Sociopolitical Attitudes. *Political Psychology*, n° 8, pág. 395-410.
- Giacomantonio, H. (1986): Giovani, soggettività politica, cambio d'epoca. En Nicoli, D.-Martino, C. (Eds.): *Giovani in dissolvenza*. Milano: Angeli.
- Martini, M.-Cavaciocchi, P. (1987): Aspetti psicologici nella socializzazione politica. *Annali del Dipartimento di Filosofia*, n° 3, pág. 251-279.
- Melucci, A. (1982): *L'invenzione del presente. Movimenti, identità, bisogni*. Bologna: Il Mulino.
- Merelman, R.M. (1986): Revitalizing Political Socialization. En Herman, M. (Ed.): *Political Psychology*. San Francisco: Jossey-Bass.
- Miller, A. (1980): *Am Anfang war Erziehung*. Frankfurt a.M.: Suhrkamp.
- Pombeni, M.L. (1993): L'adolescente e i gruppi di coetanei. En Palmonari, A. (Ed.): *Psicologia dell'adolescenza*. Bologna: Il Mulino, pág. 225-245.
- Roccatò, M. (1997): *Altri test sull'adattamento italiano della Right-Wing Authoritarianism Scale*. Manuscrito no publicado.
- Roccatò, M.-Converso, D. (1996): Cómo y porqué es necesario volver a estudiar el autoritarismo. *Psicología política*, n° 13, pág. 63-79.
- Sidanius, J.-Ekehammar, B.-Brewer, R.M. (1986): The Political Socialization Determinants of Higher Order Sociopolitical Space: A Swedish Example. *Journal of Social Psychology*, n° 126, pág. 7-22.
- Zani, B. (1993): L'adolescente e la sessualità. En Palmonari, A. (Ed.): *Psicologia dell'adolescenza*. Bologna: Il Mulino, pág. 177-202.

Michele Roccatò es psicólogo social del Departamento de Psicología de la Universidad de Turín. Forma parte y coordina el grupo de investigación de Psicología Política. Sus principales campos de interés son el estudio del autoritarismo y la socialización política. Entre sus publicaciones destacan *L'altra faccia della solidarietà: uno studio psicosociale sull'autoritarismo*, y *Cómo y porqué es necesario volver a estudiar el autoritarismo*. Dipartimento di Psicologia. Università di Torino, Via Po, 14. 10123 Torino, Italia.